

(financiación, incompatibilidades entre el patrocinio oficial y el apoyo de empresas y multinacionales), sino también en la lidia constante para mantener la viabilidad del proyecto frente a los requerimientos contrapuestos de distintos segmentos de la sociedad que lo alberga —en ocasiones, a costa de la propia seguridad—, o incluso de movilidad física en los países del Sur —es notoria la dificultad de los músicos para acudir a conciertos programados, que muchas veces no se llevan a cabo—. Si la solución de problemas es uno de los propósitos prácticos, el objetivo más estimulante es la perspectiva de conseguir innovadoras propuestas de colaboración y experimentación musical entre las distintas tradiciones y los nuevos lenguajes. El principal reto de Mediterrània FM es asegurar la fluidez comunicativa entre sus miembros y canalizar las necesidades convergentes, creando así una dinámica de actuación beneficiosa para todos.

Guía de las Músicas del Magreb. Un proyecto editorial abierto

El pasado enero se presentó en Madrid la primera guía musical³ que acerca al público español la realidad extraordinariamente rica, viva y en constante evolución del universo musical magrebí. Fruto de un esfuerzo de varios años nacido del interés de la Asociación Cultural Fabricantes de Ideas, el proyecto fue reclutando, a medida que avanzaba, la colaboración entusiasta de otros apasionados de estas músicas. La guía se materializó finalmente en un extenso y denso

volumen —publicado gracias a la colaboración de la Asociación Española de Cooperación Internacional y la Casa Árabe—, que incluye un apartado teórico en el que encontramos también experiencias y vivencias junto con artículos introductorios a diversas realidades y estilos (del *gnawa*, el *shaabi* o el *haul* a las últimas propuestas del rock o el rap de fusión), así como un apartado práctico con más de 250 fichas de artistas, festivales y conceptos, con una valiosa selección de discografía, bibliografía e índice de páginas web.

La peculiaridad de esta guía es que se hace eco de la visión de ambas orillas a través de especialistas muy diversos, desde periodistas e historiadores a programadores, promotores y músicos (Amel Abou el Aazm, Yolanda Agudo, Badre Belhachemi, Zina Berrahal, Luís Calvo, Rubén Caravaca, Manuel Domínguez, Javier Losilla, M^a Elena Morató y Ferran Morillas). Cuenta además con el patrocinio de FEVE (Ferrocarriles de Vía Estrecha) y el apoyo de Festival Pirineos Sur, Qadar y Boulevard des Jeunes Musiciens de Casablanca.

Lo ambicioso de la idea ha llevado a sus promotores a transformarlo en un proyecto de continuación y más largo alcance: en una segunda fase, a través de su página web, la guía será un punto de encuentro virtual abierto a nuevas colaboraciones que completen, profundicen y den a conocer las viejas y nuevas realidades. A fin de cuentas, se trata de un proyecto que se nutre de muchas fuentes para un público que, aunque disperso, es extraordinariamente amplio.

3. www.musicasdeltmagreb.com.

Mediterráneo, gente y libros

Claudine Rulleau. Periodista y escritora

Mil y una iniciativas y manifestaciones en 37 países: teatro, música, danza, cine, encuentros, coloquios, etc., jalonan 2008, declarado Año Europeo del Diálogo Intercultural por el Parlamento Europeo, y también, aunque nos olvidemos un poco de ello,

Año Internacional de las Lenguas, por decisión de la Asamblea General de Naciones Unidas en mayo de 2007.

¿Son dos hechos paralelos o una mera coincidencia? ¿El diálogo intercultural puede prescindir

del conocimiento de la lengua del «otro»? En 1845, el escritor Théophile Gautier, en el relato de su *Voyage pittoresque en Algérie*¹ [«Viaje pintoresco por Argelia»], escribía: «El francés, y sobre todo el parisino, no puede concebir que no se comprenda su lengua; da una orden cualquiera en este idioma a un indígena, el cual, naturalmente, adopta una expresión soñadora y estúpida, buscando en su cabeza lo que el *rumí*² le manda, y hace lo primero que se le ocurre como prueba de su buena voluntad. Entonces el francés sube el tono y repite la frase con voz de trueno, creyendo que se le entenderá mejor si grita como un sordo. El árabe, asombrado, se para y pone los ojos en blanco, con una mirada de interrogación. El europeo, furioso, hace una traducción libre de su discurso con el pie o con la mano. Los franceses no tenemos don de lenguas. Hay mucha gente establecida en África desde la conquista que todavía no sabe ni una palabra de árabe y que nunca jamás lo aprenderá. [...] ¡Cuántos errores, cuántas faltas y cuántas traiciones se habrían evitado con el conocimiento de la lengua! Tanto en una parte como en la otra, muchos actos crueles no se habrían cometido si hubieran podido entenderse entre ellos.» Por desgracia, un siglo después esta observación sigue estando de actualidad.

Hay que aunar todos los esfuerzos en vistas al éxito de la empresa, aunque se trate de un tema bastante poco relevante para los que se han dado en llamar grandes medios de comunicación y aunque su denominación sea un tanto ambigua. Con frecuencia lo intercultural se confunde con lo interreligioso, una problemática de la que ya hablamos en el número anterior de *Quaderns de la Mediterrània*, y así lo dan a entender los títulos de varios trabajos de este número. La problemática todavía está por resolver —muchos coloquios y estudios se dedican a ello—, ya que es un tema muy difícil de dilucidar: ignorar la aportación de lo religioso a la cultura reduciría a esta última a la nada; pero convertir lo religioso en la única inspiración de la cultura y el único motor del diálogo intercultural tampoco sería válido, sino que equivaldría a ignorar todo aquello

que en la cultura no procede de la fe o de la creencia *stricto sensu*.

Los objetivos del diálogo no pueden ser más nobles y alentadores: combatir el racismo y la xenofobia, redescubrir las raíces y el patrimonio común, y desarrollar el sentimiento de una comunidad de destino. Todos los organismos de buena voluntad han sido invitados a manifestarse, y a impulsar, crear e intercambiar opiniones; entre ellos, por supuesto, la Comisión Europea y los ministerios de Cultura, pero también la red de poderes locales y regionales, las asociaciones y fundaciones —como la Fundación Euromediterránea Anna Lindh para el Diálogo entre Culturas y su red de organizaciones no gubernamentales, y la Biblioteca de Alejandría, donde la Fundación tiene su sede—, el Instituto Europeo del Mediterráneo, con sede en Barcelona, la Fondazione Laboratorio Mediterraneo de Nápoles y su Euromed Café —que pretende promover la comprensión mutua a través de la imagen y la música, y que organiza un concurso anual de cortometrajes sobre el tema «La otra mirada»—, así como las universidades, los institutos, las escuelas, etc.

El mes de mayo constituye un momento fuerte del año. La noche del día 22 es la del Diálogo Euro-mediterráneo; en ella se dan cita el teatro, la música, la danza y el mimo (estas tres últimas actividades son las más fáciles de aprehender), así como la gastronomía y la buena mesa. Inmediatamente después, el día 23, el IEMed organiza en la capital catalana un encuentro de escritores e intelectuales a favor del diálogo euromediterráneo, cuyas contribuciones se ven reflejadas en este número. Durante ese mismo fin de semana, en el extremo meridional de Italia, en Bari, se celebra una bienal de jóvenes creadores y artistas del Mediterráneo, en la que durante tres días unos mil participantes debaten, crean e intercambian puntos de vista sobre aquellos temas que les interesan o preocupan, entre los que cabe citar la movilidad de los artistas. Dicha bienal cuenta con la participación del FEMEC, Foro Euromediterráneo de las Culturas, cuya asamblea general se celebra en esos días.

1. Ginebra/París, Librairie Droz, 1973.

2. *Rumí* (romano): nombre que utilizan los musulmanes para designar a un cristiano o a un europeo.

Todas estas manifestaciones tienen que culminar, a finales de mes, en la reunión de Atenas de ministros de Cultura euromediterráneos. Pero algunos ya apuntan que, con el aumento del número de los miembros de la Unión Europea, también aumenta la diversidad cultural europea, mientras que la de los estados ribereños del Mediterráneo se mantiene más o menos estable. ¿Un letón puede entender a un marroquí, un portugués a un turco, o un griego a un alemán? Sí, se podría responder, ya que la proximidad no es en absoluto garantía de entendimiento, sino que más bien algunas veces produce desacuerdo, tal como muestran los múltiples ejemplos contenidos en la historia y la actualidad. En cualquier caso, es una lástima, como manifiestan numerosos responsables de asociaciones, que los ministros de Educación no puedan sumarse a sus homólogos de Cultura.

Cuando finalice el año habrá que hacer balance de todo este zafarrancho intercultural, esperando que al menos haya conseguido que se reduzcan los estereotipos y las ideas preconcebidas. Pero las dificultades seguirán siendo considerables si el esfuerzo baja, como un *soufflé*, cuando se acabe 2008. André Azoulay, consejero del rey de Marruecos, Mohamed VI, experto en relaciones internacionales y partidario de un acercamiento árabe-israelí, es, desde el 5 de marzo de 2008, presidente de la Fundación Euromediterránea Anna Lindh para el Diálogo entre Culturas. El sábado 29 de marzo, desde las ondas de Radio France International, Azoulay rechazó vigorosamente la «malvada tesis» del «choque de civilizaciones», a la que calificó de «clara impostura», y respecto a la que la comunidad internacional se ha mostrado, en su opinión, muy pasiva. Azoulay tiene la intención de impulsar lo máximo posible el «diálogo de civilizaciones».

Pero todavía falta saber en qué lengua se habla. Y en este campo, la batalla, no por ser más discreta, es menos dolorosa. Se habla de «lenguas dominantes» y «lenguas dominadas».⁵ Hablamos de una «neolengua» empobrecida y empobrecedora creada

por el liberalismo económico a la buena de Dios, que sustituye la «relación de fuerza» por la «relación de sentido».⁴ Por otro lado, no sólo hay que hablar la misma lengua, sino también el mismo lenguaje, ya que de otro modo el tema podría ser objeto de una u otra designación.

En cualquier caso, si hay lugares en los que se considere que el diálogo intercultural puede entablarse plenamente, está claro que son las ferias del libro. ¿Acaso no resultan el lugar ideal para que se reúnan escritores, lectores, editores y todos aquellos apasionados por el pensamiento y el conocimiento, y por su literatura nacional o por la extranjera? ¿No son los lugares en los que la apertura al «otro» debería poder hacerse lo más fácilmente posible? ¿La política acaba sembrando la confusión, o acaso es la cultura la que no sabe imponerse a la política? Invitada a la Feria Internacional del Libro de Frankfurt, celebrada del 10 al 14 de octubre de 2007, la «cultura catalana» desató la polémica en España; invitado de honor de la XXVIII Feria del Libro de París, del 14 al 19 de marzo de 2008, Israel sembró la discordia en Francia, y provocó el boicot de la manifestación por parte de varios países y autores árabes, palestinos e israelíes; también invitado de honor de la XXI Feria del Libro de Turín que se celebra del 8 al 12 de mayo, Israel ha desatado las mismas polémicas, a pesar de las exhortaciones del jefe del Estado italiano, Giorgio Napolitano, quien ha querido subrayar «el mensaje de paz y tolerancia» que es «el deber de la cultura y la literatura». Podríamos seguir citando infinidad de ejemplos de las crispaciones que ha provocado la discordia entre israelíes y palestinos. Dichas crispaciones durarán tanto tiempo como dure el conflicto.

El Mediterráneo nos reserva, sin embargo, felices encuentros y agradables sorpresas, como el XIV «Magreb de los Libros», organizado cada año por la asociación Coup de Soleil y que se celebró en un ambiente muy cordial los días 23 y 24 de febrero en París, o la deliciosa obra de Julie Sibony, *Méditerranée. Un an de route et d'échanges*⁵ [«El

3. Título de una obra publicada bajo la dirección de Laurence Villard y Nicolas Badar por las universidades de Ruán y de El Havre (2008).

4. D.-R. Dufour, *Le Divin Marché : la révolution culturelle libérale*, París, Denoël, 2007.

5. París, Transboréal, 2007 y <http://www.terre-mediterranee.net>.

Mediterráneo. Un año de carretera e intercambios»] muestra que, así como el movimiento se demuestra andando, el diálogo intercultural se demuestra viajando y dialogando. Tras partir en agosto de 2004 en compañía de una amiga por los carreteras del Mediterráneo, las dos jóvenes tardaron un año en rodearlo en una pequeña camioneta verde (sin tener ni una sola avería). Y a lo largo del camino fueron cambiando objetos a merced de sus encuentros, haciéndolos pasar de mano en mano y de país en país. «Proponíamos a la gente que nos dieran algo que, para ellos, representara el Mediterráneo, bien fuera por su historia, su uso, su procedencia, su textura o

su poder de sugestión, sin tener nunca en cuenta su valor comercial de ninguna clase. Salimos de París con una planta de olivo, y en Gibraltar la cambiamos por un primer objeto, que más adelante, a su vez, cambiamos por un segundo, y así sucesivamente, hasta formar, al cabo de un año, una cadena de 85 trueques: 85 encuentros y otras tantas miradas al Mediterráneo.» Además de este libro ilustrado, ambas han producido una película, fotos, recuerdos y amistades en cadena. Con este hermoso ejemplo de intercambio y diálogo intercultural entran ganas de gritar: «¡Partamos todos en una camioneta verde por los carreteras del Mediterráneo!»

Por una política de la cultura en el Mediterráneo

Joseph Maïla. Director del Centre de Recherche pour la Paix y ex rector del Institut Catholique de Paris

El Proceso de Barcelona, iniciado hace ya más de 10 años, ha tenido el gran mérito de contribuir a dinamizar los contactos interculturales en el Mediterráneo. Varias instituciones —entre ellas el IEMed— han jugado un papel determinante para favorecer el desarrollo y los intercambios, y promover los encuentros y las trayectorias de la interculturalidad. Evidentemente, la reflexión sobre la cultura no esperó a las reuniones institucionales organizadas por la Unión Europea ni a proyectos políticos para el futuro, como la Unión para el Mediterráneo, para plantearse el lugar y el papel del factor cultural en el acercamiento de los pueblos que bordean el «mar común». Las dos orillas no son dos continentes, en contra de lo que podrían dar a entender las denominaciones geográficas. El perímetro mediterráneo constituye un único continente, *sui generis*. Ésa es su especificidad, siempre y cuando pensemos que su seña de identidad ha sido siempre una cultura, no común, sino de puesta en común. El «continente mediterráneo» es una unidad cultural no por su propia naturaleza, sino por vocación. El destino de este territorio marino es conjugar corrientes culturales y de pensamiento o vientos filosóficos o religiosos,

que han acabado dándole, tras más de dos milenios, una posición única en la historia.

Sin embargo, esta situación privilegiada no es en sí misma una garantía de que, en esta época de acercamientos institucionales y cumbres con finalidades políticas o económicas, vaya a ser posible una política cultural común en el Mediterráneo. Por otra parte, ¿cómo sería esa política? Si por la palabra «política» no se entiende una imposición «desde arriba» de directrices en materia cultural —algo que, evidentemente, no es el caso—, sino, simplemente, el hecho de facilitar de ahora en adelante los procesos de interculturalidad ya en curso, podremos interrogarnos legítimamente sobre las mejores maneras de enfocar y acompañar este proceso.

En un espacio en que se mezclan aportaciones culturales diferenciadas, la primera norma es no convertir la cultura del «otro» en un conjunto estereotipado de representaciones en el que se aboliría el devenir en beneficio de la historia. Lo muerto se «apoderaría» entonces de lo vivo. Y lo que ha sido la cultura del «otro» sería lo que es y será siempre. Ahora bien, desgraciadamente, el problema de una concepción de la historia como difusora de clichés